

de la lámpara de tres electrodos, uno de los pilares de la T. S. H., etc., etc.

Podríamos recordar muchos otros ejemplos de estas inteligencias privilegiadas que han tenido el don de aportar raudales de luz a los problemas múltiples y variados que han estudiado; no se han contentado con enriquecer nuestro patrimonio científico con un descubrimiento único, sino que su potencia innovadora se ha manifestado de manera repetida durante el curso de su carrera.

Para estos inventores, que son verdaderos genios, el acaso pasa a último término y sus descubrimientos no son ya meros accidentes, o por lo menos no es el carácter accidental de sus invenciones lo que en ellos predomina.

Estos genios no son en modo alguno desequilibrados y no puede aplicárseles la teoría de NICOLLE.

(De *L'Avenir Médical*, nov. de 1934, recortado.)

---

Si desea Ud. estar en el número de los espíritus científicos, debe desembarazarse de las ideas y de los razonamientos a priori y atenerse a las deducciones necesarias de los hechos establecidos, sin acordar más confianza de la necesaria a las deducciones de puras hipótesis.

PASTEUR.